

A.P. V 211 (POSIDIPO)

Máximo Brioso

El texto de este epigrama que se nos ofrece en la edición de A. S. F. Gow y D. L. Page¹ es el siguiente:

Δάκρυα καὶ κῶμοι τί μ' ἐγείρετε πρὶν πόδας ἄραι
ἐκ πυρὸς εἰς ἑτέραν Κύπριδος ἀνθρακιήν,
λήγω δ' οὐποτ' ἔρωτος, αἰεὶ δέ μοι ἐξ Ἀφροδίτης
ἄλγος † ὁ μὴ κρίνων κοινὸν ἄγοντι † πόθος;

Las sospechas que han recaído sobre δάκρυα responden sólo a la escasa sensibilidad de algunos filólogos: «lágrimas y cortejos amorosos» da perfecto sentido, incluso sin el recurso estricto a la *hendíadis*, según la razonable propuesta de los editores citados. No hay en cambio argumento alguno a favor de una supuesta oposición entre ambos términos, como reflejan con cierta frecuencia las traducciones: así «pleurs ou fêtes» (Les Belles Lettres), «Tränen und fröhliche Feste» (Beckby)², «llantos y fiestas» (Fernández-Galiano)³. Es claro que el κῶμος en que piensa Posidipo no es la típica parranda festiva, sino el doloroso trance erótico que tiene mayor reflejo en la poesía helenística, y en el que las lágrimas y la frustración son usuales acompañantes.

En realidad las únicas dificultades del texto están en la última línea, pero no hasta el punto de requerirse las drásticas *cruces* impuestas por Gow-

¹ *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, Cambridge 1965 (3062-5).

² En su edición (München 1958).

³ En su muy reciente edición del poeta: E. Fernández-Galiano, *Posidipo de Pela*, Madrid, CSIC, 1987.

Page, que con acierto no aparecen en otras ediciones recientes. 'Ο μὴ κρίνων, «non discernens»⁴, es perfecto en su contexto, y como tal lo reconocen los propios Gow y Page, aduciendo algún oportuno paralelo. Por lo que se refiere a ἐξ Ἀφροδίτης, «probably goes closely with ἄλλος» es también una observación correcta de los mismos estudiosos, cuyo principal error es, en mi opinión, el aprecio de la conjetura καινόν por κοινόν (Bosch), un error por supuesto compartido por la inmensa mayoría de los editores y comentaristas. De hecho, la única corrección necesaria debe ser la de ἄγοντι que no da sentido en el texto. Cabe preguntarse por qué nos hallamos ante una casi total unanimidad en la corrección de κοινόν, cuando καινόν no es sino una banal reiteración del pensamiento ya expresado en el previo ἐτέρην y cuando aquél es sin embargo un término bien expresivo en el contexto del epigrama. Que cada nuevo amor represente un nuevo dolor no es sino una conclusión escasamente novedosa. Lo que el poeta ha querido expresar es algo diferente. La implacable serie de sus amores es tal que no admite tregua (λήγω... ἔρωτος) y por tanto es como un único amor perpetuo, en el que no hay para el enamorado capacidad alguna de discernimiento ni elección (ὁ μὴ κρίνων). Esta serie de locos amores tiene un ingrediente común y dominante, tal como se nos anticipó ya desde el comienzo con el relevante δάκρυα: el dolor. El poeta ha trazado determinados paralelismos que dan coherencia a su pensamiento: para él amor es equivalente a dolor y la multiplicidad de amores es reducida a una mera continuidad del estado de enamoramiento, en el que no importa ya el objeto y en el que se da igualmente la continuidad del dolor. El empleo de καινόν, pues, es coherente con este pensamiento y le da un perfecto remate: su complemento, implícito, es «(común) a todos los amores», es decir, inseparable de ese único y doloroso amor. De ahí también la importancia de las expresiones temporales: οὔποτε, que es correlato de αἰεί, y el relieve del precedente πρίν. El texto, por consiguiente, excepto por lo que se refiere a ἄγοντι, está bien transmitido y no requiere corrección alguna.

⁴ Así ya el traductor de la edición de Fr. Dübner en Didot, una traducción que ha sido reproducida quizás demasiado literalmente por otros autores.